

CAPÍTULO I

Comencemos con definiciones

La llamada Reconquista fue una lucha que duró siglos, iniciada con el objetivo de recuperar las tierras que fueron invadidas por los musulmanes en el año 711, y terminó con la definitiva conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos en el año 1492. Durante estos siglos se produjeron situaciones diversas entre las dos comunidades, la cristiana y la musulmana, que es necesario definir brevemente aunque nos vayamos muy atrás en el tiempo.

MOZÁRABES

Fueron los cristianos que permanecieron como tales tras la invasión musulmana. Desarrollaron su cultura y su fe durante mucho tiempo, especialmente en la Córdoba del siglo IX pero fueron duramente perseguidos por los musulmanes hasta su definitivo exterminio y expulsión a África en el año 1125.

MULADÍES

Fueron los habitantes de la España invadida que por razones diversas abandonaron el cristianismo y se convirtieron a la religión musulmana. Entre ellos hubo grandes historiadores, personajes diversos que se asimilaron sin reservas a los musulmanes. Otros, sin embargo, se sintieron unidos a los mozárabes, y otros, por fin, fueron una punta de lanza militar o guerrillera que a punto estuvo de acabar con el califato, entre los que destacó en malagueño Umar ibn Hafsún.

MUDÉJARES

Cuando a lo largo de los años algún territorio era conquistado, quedaban muchos musulmanes que continuaban con su modo de

vida, su religión y sus costumbres, pero ya sujetos y vasallos de los reyes cristianos. Eran los llamados mudéjares. Esto ocurrió en muchos territorios, pero especialmente en Aragón, Valencia, Cataluña, Murcia y en menor medida en otras regiones de España. Y a ellos les debemos muchas cosas, entre otras el estilo mudéjar, tan admirado en esos territorios.

En Aragón, Valencia, Castilla y Murcia había comarcas enteras habitadas mayoritariamente por mudéjares. Vivían bajo el amparo de los nobles, que se aprovechaban de su habilidad en la agricultura de regadío, en el cultivo y transformación de la seda, en la artesanía, etc. Os he de decir que estos nobles llevaban una vida opulenta gracias a la laboriosidad de unos musulmanes que trabajaban para ellos. Por tanto, los nobles contentísimos. Pero en su conjunto eran ya una minoría, hacía muchos años y quizá siglos que vivían así, por lo que eran un problema, pero relativamente menor.

MORISCOS

Eran los musulmanes formalmente bautizados que mantenían sus costumbres y su religión anterior. Este hecho que se dio principalmente en el Reino de Granada tras la conquista, porque conforme avanzaban los ejércitos cristianos, se fueron concentrando muchos de los musulmanes del resto de España y no hubo tiempo para asentar una convivencia entre ellos y los cristianos, ni se pudo consolidar un cierto equilibrio entre las dos comunidades como ocurrió en Valencia y Aragón. Tampoco existió relación afectiva y de intereses entre señores y moriscos. Porque tras la conquista de 1492 los musulmanes perdieron toda esperanza. Los reyes, el clero y el mismo pueblo, hicieron enormes esfuerzos, no siempre pacíficos, para que aceptaran el bautismo, se convirtieran al cristianismo y se asimilaran en todo a los castellanos. Trataron de que fueran como el resto de los españoles en usos y costumbres, o como diríamos ahora, que aceptaran la civilización occidental. Muchos lo hicieron, unos voluntariamente, otros por interés y otros a la fuerza. Y como era de esperar seguían siendo más musulmanes que antes en su religión, y su modo de vida. El conflicto entre las dos comunidades estaba servido porque entonces no se concebía la unidad política sin unidad religiosa. Y una comunidad

tan potente como la musulmana en la España conquistada hacía chirriar la convivencia y hasta las esencias mismas del estado.

Cómo era el Reino de Granada y cómo los granadinos

Cómo su paisaje, sus gentes, sus ciudades, sus trabajos, su ciencia... Un pasado de nuestra historia que me gusta revivir. Para ello tengo en las manos un libro precioso, que os trato de resumir a mi manera. [SIMONET, F. J. *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ibn Aljatib*. Ediciones Atlas. Madrid, 1982, p. 21 y ss.]

España fue invadida en muy poco tiempo por árabes procedentes de Siria, que iban con el Corán en una mano y la cimitarra en la otra. Mirad lo que dice un autor refiriéndose a Granada.

La ciudad de Granada fue población de los de Damasco. La escogieron porque en el suelo y el aire se parecía más a su tierra. [HURTADO DE MENDOZA, Diego. *Guerra de Granada. El fin. del dominio árabe en España*. Ed. Globus Comunicación. Madrid, 1994, p. 15.]

Los entonces conquistados, aparte de muchos judíos, eran godos y romanos, unidos por la religión con el nombre de mozárabes, que conservaron su fe durante siglos hasta que fueron derrotados por Abd ar-Rahmán III en el año 912, y más tarde tras la fallida incursión a Granada de Alfonso el Batallador en el año 1125.

El Reino de Granada lo componían tres *coras* o provincias, Granada, Málaga y Almería, que a su vez se dividían en distritos menores o *tahás*. Los pueblos pequeños se llamaban *alfoces* o *alcarrias*. Las capitales de las *coras* eran las *Medinas*, y las poblaciones fortificadas eran conocidas como *hisnes* (Iznalloz, Iznájar, Iznatoraf...).

Los autores musulmanes antiguos hablan maravillas de esta región. Dicen que se parecía a Siria en cuanto a clima y naturaleza. Alaban sus ríos, sus campos en los que brotan árboles y arbustos como el olivo, el nogal, el almendro, el ciruelo, vides, moreras,

caña de azúcar, plantas diversas que dan excelentes frutos y alimentos para toda clase de ganados, plantas medicinales, etc.

La cora o provincia principal era la antigua Elvira romana, que ocupaba más o menos el mismo territorio de la actual provincia de Granada. La capital, Elvira, estaba seguramente ubicada en las inmediaciones de Sierra Elvira y en ella se celebró en el año 303 el célebre Concilio de Elvira, el primero de los que se reunieron en la Península. [Ver BUENO, F. *Los judíos de Sefarad. Del paraíso a la añoranza*. Ediciones Miguel Sánchez. Granada, 2006, p. 23 y ss.]

Lo que hoy es Granada era un pequeño núcleo de población habitado por judíos, si bien en el año 889, un caudillo muladí llamado Sawar, por cierto de Maracena, fundó un castillo en la Alhambra para defenderse de los árabes (lo refiere Ibn al-Jatib en la biografía que escribe de Sawar). La capital de la cora estuvo en Elvira hasta aproximadamente el año 1013, cuando sus habitantes, casi todos muladíes, pidieron ayuda a los beréberes de Zawi para librarse de los árabes y poder vivir a sus anchas. Zawi, con la sagacidad militar de un buen guerrero, les indicó la conveniencia de trasladar la ciudad al lugar donde hoy está Granada, desde luego con más posibilidades de defensa. [‘ABD ALLAH IBN BULUGĠĪN IBN BADIS. *Exposición de los sucesos acaecidos en el reino de los Banü Ziri de Ganada, escrita en el destierro por su último rey* (título original del libro). La publicación reciente tiene este título: *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias de ‘ABD ALLAH, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Traducidas por E. LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ. Alianza Tres. Madrid, 1995.]

A partir de ahí Granada fue evolucionando, la fueron embelleciendo distintos sultanes hasta convertirla en *la corte del mundo, el solio de al-Andalus, la madre de los pueblos, la morada excelsa, la residencia del sultán y la cúpula de la justicia y la beneficencia. Es el Damasco de al-Andalus, la recreación de los ojos. Granada no tiene igual ni en Egipto, ni en Siria, ni en otro lugar*. [Palabras de al Jatib. En SIMONET, o. c., p. 43.]

Eran dos ciudades en una.

La Alhambra, la Medina Alhambra, con sus murallas, sus torres, palacios de ensueño, salones como el de Comares, por cierto que hecho por artesanos del pueblo malagueño de mismo nombre

[SIMONET, o. c., p. 46.]. Y junto a esas maravillas, una suntuosa mezquita, viviendas para los nobles, acuartelamientos para los soldados, y tantas cosas que admiran al mundo.

Luego, la propia ciudad amurallada, con catorce puertas. Mirad lo que dice un viajero alemán que la visitó en 1494:

Tiene las calles tan estrechas y angostas que las casas en su mayoría se tocan por la parte alta, y por lo general un asno no puede dejar pasar a otro asno. Las casas son muy pequeñas, con habitaciones minúsculas, sucias en el exterior pero muy limpias en su interior. Casi todas tienen conducciones de agua y cisternas. Las cañerías suelen ser dos: una para el agua potable y otra para sacar las suciedades. En tierra de cristianos, una casa ocupa más espacio que cuatro o cinco casas de musulmanes. Por dentro son tan intrincadas y revueltas que las creerías nidos de golondrinas. Se afirma que hay en Granada más de cien mil casas con más de doscientos mil hombres preparados para la guerra... [MÜNZER, Jerónimo. *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Ediciones Polifemo. Madrid, 1991, pp. 109-111.]

Y, ¿cómo eran los granadinos? Dejadme citar nuevamente a al-Jatib (*Esplendor de la luna llena acerca del estado naserita*). [SIMONET, o. c., p. 49 y ss.]

En cuanto a religión, eran buenos creyentes y seguían las doctrinas de Malic ibn Annas sin sombra de herejía. En lo referente a sus costumbres, eran dóciles y obedientes con sus soberanos, sufridos en el trabajo, espléndidos y liberales.

Físicamente eran guapos, de mediana estatura, tez blanca y cabellos negros. Eran altivos y a veces obstinados en las discusiones. Hablaban y escribían correctamente el árabe y vestían con gran elegancia. Eran muy dados a visitar los cafés y los bares (como ahora) donde cantaban, recitaban versos y se divertían.

Las mujeres eran muy guapas, con cuerpos airosos y elegantes, largas cabelleras, dientes muy blancos, movimientos ligeros, de agudo ingenio y gracia en la conversación. Las nobles usaban valiosos collares, pulseras, tocados labrados en oro y plata, ajorcas

también de oro en los tobillos, trajes y adornos con mucha pedrería como rubíes, esmeraldas y otras de gran valor.

Las familias nobles poseían en las afueras de la ciudad magníficas residencias que usaban para descansar y divertirse, rodeadas de árboles que daban frutos de todas clases, como la uva, que se producía en abundancia. También otros como higos, pasas, manzanas, granadas, castañas, bellotas, etc.

Granada, sigue diciendo al Jatib, era una ciudad bellísima, imposible de describir por el lugar que ocupa, por la belleza de sus arrayanes y sus patios, por su ambiente templado que la aseguraba de epidemias y contagios. Sus campos estaban regados por el rocío y se extendía delante de ella una vega deliciosa. La surcaban las aguas del Genil, que asemejaba a un brillante dragón que engendraba a derecha e izquierda las serpientes de numerosos arroyos, dejando a la verde pradera flores desnudando sus dientes con una leve sonrisa y mostrando la vida en todas sus seducciones. Y continúa nuestro autor con este poema:

Un río que se derrama desde los collados sobre la Alhambra con un ímpetu semejante al de los peregrinos que bajan a la Meca desde el monte Arafá. Después, al reposar en la llanura surcándola, hiende su anchurosa túnica. Cuando corre con velocidad, semeja una espada aguda y bruñida; y cuando detiene sus giros, es una ancha armadura. Es una tierra que Alá ha ennoblecido con excelsitud y esplendor. Atesora un vino que hace felices a los hombres. [¡Claro! Si dice el Corán, (47.16) que en el Paraíso que se ha prometido a los piadosos habrá ríos de vino que serán delicias de los bebedores, ¿cómo iban a privarse los granadinos de echar un traguito de vez en cuando en la tierra?]

Con un pero, porque nuestro autor, a fuer de ser imparcial, no olvida los inconvenientes. En cuanto al clima, hace mucho frío en invierno. También refiere como inconveniente las continuas incursiones de los enemigos. Otro problema era la difícil convivencia, que los granadinos estaban mal avenidos, que el feliz no socorría al desgraciado y se ayudaban muy poco entre sí. Critica también a los comerciantes avaros y sin escrúpulos que encarecían artifi-

cialmente los productos en perjuicio del pueblo (como veis, nada se ha inventado ahora).

Otro comportamiento de los granadinos que escandalizaba a nuestro autor era que tenían la fastidiada costumbre de ir a los cementerios a correrse juergas nocturnas monumentales con vino, zambras y jolgorios varios, despreciando el más elemental respeto debido a las cosas santas. Luego, los tacha de avaros, agarrados, tras lo que implora la misericordia de Dios por los juerguistas y por él mismo, que falta les hacía, ¡que mira que la manía de correrse juergas en los cementerios...! ¡Así les fue! Pero dejemos de describir la situación, por ahora, y vayamos a la historia.

La conquista

Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, cuando pusieron orden en aquella desquiciada sociedad, pensaron llegada la hora de cumplir su gran sueño y conquistar la única parte de España que todavía permanecía bajo dominio musulmán. ¡El Reino de Granada!

Aquella conquista, os la contaba detalladamente en mi libro *Los Reyes de la Alhambra*, en algunos casos fue muy cruenta como en Málaga o Baza, mientras que en otros se trató de una entrega, como ocurrió en la propia Granada. Fue una rendición en toda regla porque la monarquía nazarí, como la propia sociedad en que se apoyaba, estaba dividida y comprendió que era inútil cualquier resistencia. En el Real de Santa Fe, una ciudad construida para conquistar otra ciudad, se firmaron las célebres

Las Capitulaciones

Eran las condiciones para la rendición [ver, entre otros, en MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelión y castigo de los moriscos*. Editorial Arguval. Málaga, 1991, p. 52 y ss.]. Le cito ahora:

Cuando Boabdil vio que no tenía la ciudad de Granada defensa ni esperanza de socorro, de acuerdo con la mayor parte del pueblo que no podía ya soportar tanto trabajo,

envió a pedir treguas a los Reyes Católicos, estipulando las condiciones de la rendición.

Si se examinan con detenimiento, se ven dos partes, cada una de las cuales trata de sacar cuanto puede. A cambio de la rendición y entrega del reino, Boabdil y su corte consiguieron unas magníficas condiciones. Son largas e intento resumirlas.

Boabdil sería dueño y señor de toda la Alpujarra con sus castillos, fortalezas incluso costeras, amén del fruto de esas tierras, molinos, etc., que pertenecieron a su padre Muley Hacem, de los que no podrían ser desposeídos ni expropiados él o sus descendientes para siempre jamás. También le dieron una fuerte cantidad de dinero. Por supuesto, si quisiera marchar a África, tendría vía libre y barcos dispuestos para ello. También inmunidad política y judicial.

En cuanto a la vida de los musulmanes en la Granada conquistada, las Capitulaciones fueron enormemente generosas. Conservarían sus bienes, sus usos y costumbres, su idioma, sus baños, su religión, sus mezquitas, sus jueces, todo esto para siempre jamás. Podrían seguir llevando armas. No podrían ser menospreciados. No se les molestarían intentando convertirlos, así como tampoco se molestaría a los *elches*, cristianos que se hubieran convertido al Islam. Impuestos pagarían los justos, con la advertencia expresa de que no se diera facultad a los judíos para su recaudación. Así páginas y páginas que los secretarios tardarían días y quizá semanas en redactar. No continúo para no cansar. Únicamente decir que, aparte la pena de pertenecer a un reino diferente, después de todo, bien contentos podrían estar.

Veamos la parte contraria. ¿Qué sacaban los Reyes Católicos con aquella firma de Santa Fe? Pues nada menos que Granada sin pegar un tiro, que después del desastre de la Axarquía y de la sangrienta toma de Málaga bien valía la pena ser generosos, aunque fuera por el momento.

Algún gran arabista afirma que:

En el asunto de las capitulaciones tan generosas con los vencidos, quizá no se deliberó suficientemente porque ur-

gía incorporar a la Corona de Castilla los restos del territorio aún sojuzgados por el poder musulmán. [LONGÁS, Pedro. *Vida religiosa de los moriscos*. Universidad de Granada. Colección Archivum. Granada, MCMXCVII, p. XXIV.]

Modestamente no estoy de acuerdo con esta afirmación. Más bien opino que firmaron lo que fuera con tal de hacerse dueños de Granada, que ya habría tiempo de pensar en asimilaciones. Porque, como dice el gran Caro Baroja, *la derrota infligida a un estado termina casi siempre con un régimen de coexistencia secular* [CARO BAROJA, J. *Los moriscos del Reino de Granada*. Ediciones Istmo. Madrid, 1991, p. 37.]. Teniendo en cuenta, como bien remarca este autor, que una cosa es convivencia y otra coexistencia. Eran dos comunidades muy separadas entre sí desde tiempos de la invasión en el año 711, y una convivencia estrecha nunca o casi nunca se tuvo. Coexistencia sí, pero a menudo plagada de guerras, de las que tenemos amplísima relación en la historia.

Con la derrota de 1492, se acabó para los musulmanes un reino que tuvo personalidad propia frente a los reinos cristianos. Y una vez destruido pasaron a ocupar un puesto diferente con situaciones muy distintas. Demasiadas cosas cambiaron en muy pocos días. En primer lugar, los repartimientos, porque todos los grandes, caballeros e hidalgos, recibieron en premio tierras, pueblos y a veces comarcas enteras. Al pobre pueblo musulmán le cayeron encima unos amos con enormes ganas de hacerse ricos. Los vasallos moros eran poco menos que esclavos de los nuevos dueños.

Y no hablemos del rey y de los nobles. A Boabdil se le dio, además de dinero, toda o casi toda la Alpujarra. Se fue a vivir a Andarax, pero pronto, seguramente por una traición, como dice Mármol, le vendieron todas sus tierras y tuvo que marchar a Berbería. Otro tanto hicieron los nobles. Los Abencerrajes, antes que Boabdil, vendieron sus tierras muchas veces a los propios musulmanes convertidos, también se fueron al norte de África con sus mujeres e hijos, razón de más para comprender que, a pesar de las Capitulaciones, estaban bastante convencidos de que aquello no terminaría bien. Pocos años después, en 1526, nos cuenta Navajero que habían marchado de Granada casi todos los caballeros y

personas nobles, y que no quedaba más que gente vil y plebeya. [NAVAJERO, Andrés. *Viaje a España del magnífico señor Andrea Navajero...* Valencia, 1951, p. 74.]

Los habitantes de la Granada recién conquistada

En la Granada recién conquistada, el elemento musulmán era parte esencial de la marcha y buen orden de la ciudad. La regían veintiún moros notables, muchos de ellos alfaquíes. Luego, los oficios, como alamines, zapateros, especieros, tejedores de seda, etc., estaban mayoritariamente copados por ellos.

Porque ante todo hay que hacerse la pregunta de cuántos musulmanes vivían en Granada en el momento de la conquista. La respuesta nos la da un viejo poeta:

*Tanto de moro y morica
como mimbres en mimbrera
y juncos en la junquera.*

Ya más científicamente, Caro Baroja hace un estudio bastante prolijo, basándose en testimonios contemporáneos como el del Núñez Muley, Mármol, rentas reales y otros. La conclusión es que en la ciudad vivían alrededor de 160.000 musulmanes. En el reino las cifras que da van entre 500.000 y 600.000, y podrían poner en armas al menos a 80.000 hombres de pelea. [CARO BAROJA, o. c., p. 81 y ss.]

El caso es que, poco después de la conquista, la ciudad estaba dividida en dos partes: una habitada por cristianos y otra la morería, que naturalmente era la más numerosa.